

IN MEMORIAM
MARÍA DEL CARMEN
ORTEGA RIVERA
(1923 -1995)

La Bióloga María del Carmen Ortega Rivera, nació en la ciudad de México, D.F., el día 12 de septiembre de 1923. Falleció en la misma ciudad el día 22 de abril de 1995.

Realizó sus estudios primarios en la Escuela República de Bolivia entre los años de 1931 y 1936; sus estudios de secundaria los cursó en la Escuela Secundaria No 11, de 1937 a 1939. La enseñanza preparatoria la estudió en la Escuela Nacional Preparatoria de la Universidad Nacional Autónoma de México, en los años de 1940 y 1941.

Sus estudios profesionales los llevo al cabo en la Facultad de Ciencias de la UNAM, durante los años de 1943 a 1946. Obtuvo el título profesional de Bióloga el día 2 de julio de 1948, con la presentación de la tesis "Estudio sistemático, morfológico, estructural y biológico de *Marchantia polymorpha* L."

Como estudiante, obtuvo en el año de 1947, Diploma y Medalla por "Merecimientos al estudio" por el segundo lugar en la carrera de Biólogo.

Posteriormente, durante los años de 1949 y 1950, realizó los estudios de posgrado requeridos para obtener el grado de Doctor en Biología; aprobó el examen general de conocimientos en febrero de 1950. Asimismo le fue otorgado un Diploma y Medalla como Mejor Pasante en los estudios de posgrado en Biología en el año de 1949.

Mi relación profesional y de amistad con Carmen o con la maestra Ortega, como solía llamarla, se inició a principios del año de 1946, durante el desarrollo de las primeras practicas de laboratorio de la materia Botánica I. que cursé en la Facultad de Ciencias, en el primer año de la carrera de Biólogo, con el maestro Manuel Ruiz Oronoz, como profesor titular de la misma y ella como



preparadora del laboratorio. De ahí mi manera de tratarla, ya que fue en realidad al mismo tiempo, mi maestra de laboratorio de la asignatura indicada, así como mi compañera en la facultad, ya que ella cursaba el 4º. año de la carrera de Biólogo, cuando yo ingrese a la facultad.

Además, en aquella época – y durante muchos años - ella fue la única persona que desempeñaba (posiblemente de manera honoraria, al inicio) el puesto de Preparadora de laboratorio en la Facultad. Realizaba la misma labor en todas las otras materias que entonces se impartían y que tenían una parte práctica, como eran entre otras: Botánica II., III., Citología General, Zoología I., II., III., Técnicas Selectas de Laboratorio y muchas más.

Durante el desempeño de su larga carrera profesional, perteneció a la Sociedad Mexicana de Historia Natural y a la Sociedad Botánica de México, entre otras asociaciones científicas. Asimismo fue miembro del Colegio de Biólogos de México, A.C. y del Colegio de Profesores de la Facultad de Ciencias.

Carmen Ortega, ejerció sus actividades docentes inmediatamente de terminar sus estudios profesionales. En la Escuela Normal Superior, impartió cursos de Botánica Criptogámica. En el año de 1948,

dictó un curso intensivo de dicha asignatura en la misma escuela. En la Escuela Nacional Preparatoria y a través de los años, tuvo a su cargo, en los planteles Uno y Cuatro diversas asignaturas de Ciencias Biológicas como Botánica Superior, Zoología y Biología General. En ese último plantel desempeñó además el cargo de Jefe de Laboratorio de Biología, durante algunos años.

En la Facultad de Ciencias, impartió a través del tiempo, diversos enfoques de los vegetales clasificados como criptógamas celulares y como criptógamas vasculares, así como las materias Técnicas Selectas de Laboratorio y más adelante, Técnicas Botánicas. Por riguroso escalafón ascendió a la categoría de Ayudante de Cátedra en dichas asignaturas. Posteriormente obtuvo los nombramientos de Profesor Titular de Botánica y de Técnicas Selectas de Laboratorio, que acreditaba con sendos Diplomas firmados con fecha 25 de octubre de 1963, por el entonces rector Dr. Ignacio Chávez.

A Carmen, de quien conservé siempre su amistad, la recuerdo bien, siempre muy interesada en conocer a los organismos, tanto animales, como vegetales. Así, en un viaje de prácticas, al que nos acompañó, mostró gran dedicación en analizar diversos ejemplares recién recolectados. El viaje lo realizamos al final del año de 1946, al puerto de Veracruz, Ver., con el fin de conocer y estudiar el hábitat de diversos grupos de animales marinos, que en aquella época estaban incluidos en el curso de Zoología I (Protozoarios e invertebrados, excepto artrópodos) y que estaba entonces a cargo del Dr. Eduardo Caballero y Caballero.

Unos años más tarde, fue nombrada Jefe de los Laboratorios de Biología de la Facultad de Ciencias. Esto ocurrió en el año de 1953 cuando la facultad se cambió a la Ciudad Universitaria y se reorganizaron los diversos laboratorios. A ella le tocó la tarea de disponer lo conducente para el mejor funcionamiento de los mismos, en un plantel, que iba en aumento en cuanto al número de alumnos inscritos e interesados en las diversas manifestaciones de los seres vivos.

La maestra Ortega, como era conocida por todos los integrantes del Departamento de Biología de la Facultad de Ciencias, desde la época de la vieja casona en la calle de Ezequiel Montes - primera sede de la facultad - así, como en las nuevas instalaciones en la Ciudad Universitaria, se distinguió por su carácter fuerte, definido y templado - pero

en el fondo lleno de sencillez y afabilidad - en cuanto a su manera de ver y llevar adelante el desarrollo de las actividades de todos los laboratorios del departamento de Biología. Sobre todo en la época en que todo el personal que ahí laboraba, maestros de prácticas, laboratoristas, el "colector" y los llamados auxiliares de intendencia dependían directamente del jefe de los laboratorios.

La bióloga Ortega llevó el control durante muchos años y lo llevó bien. Los laboratorios funcionaban y todo el mundo trabajaba con gusto y con el equipo y los materiales necesarios para realizar las prácticas correspondientes.

Otra de sus actividades profesionales importantes, fue la de desempeñar durante mucho tiempo, desde fines de los años cincuenta, hasta casi su sensible desaparición el nombramiento de Inspector de Disciplina (Biología) en la Dirección de Universidades y Escuelas Incorporadas a la UNAM. Desde esa posición académica y durante muchos años de trabajo y perseverancia, hecho conocido por pocos biólogos, logró junto con el suscrito y otros inspectores de la misma asignatura, que al Biólogo se le reconociera como al profesional bien preparado y adecuado para impartir las diversas asignaturas de Ciencias Biológicas en las diversas escuelas secundarias y preparatorias incorporadas a la Universidad Nacional Autónoma de México.

La maestra Ortega, durante el desempeño de su actividad docente, también impartió, durante un largo período de tiempo, diversas asignaturas de su especialidad, en diferentes escuelas secundarias y preparatorias, incorporadas a la Universidad.

Dentro de su actividad de investigación, que inició en el Instituto de Biología como Auxiliar de investigador, destaca la publicación de algunos trabajos sobre diferentes especies como *Mycoderma cerevisiae* var. *alcoholica*; *Candida mycoderma* y *Torulopsis famata* que aparecieron en los Anales de dicha dependencia universitaria, durante los años de 1952 a 1954. Dichos artículos fueron elaborados junto con su maestro el Dr. M. Ruiz Oronoz. Un manuscrito, con enfoque histórico e importante por su contenido fue el intitulado "Estudios realizados en México sobre líquenes, hepáticas y musgos" y que fue publicado en el año de 1952.

Después de muchos años de docencia, actividad que fue su principal quehacer profesional y también mucho después de llegar al tiempo límite, se jubiló de la UNAM. Sin embargo siguió trabajando en la

Facultad de Ciencias por "Contratación de Servicios Profesionales" a partir de marzo de 1988, en lo que a ella siempre le gustó; impartiendo alguna cátedra de Botánica y otra de Técnicas Botánicas. Técnicas de laboratorio, en las que llegó a ser una experta, sobre todo en la hechura de preparaciones y otros materiales necesarios para la didáctica de esa especialidad.

La bióloga Ortega Rivera fue una de esas personas que dejan huella en su entorno, por su vivacidad, por su capacidad de trabajo, por la energía desplegada en sus actividades, por su carácter recio, dominante e inquieto, componentes todos, de una personalidad fuerte y definida, por lo que, todos los que la conocieron y trataron, aún la recuerdan.

Por lo señalado en las líneas precedentes, considero como un deber de amigo y colega el dejar un testimonio escrito sobre una personalidad, recién desaparecida y la cual con su quehacer profesional participó activamente como pionera, en el desenvolvimiento de una actividad profesional que en nuestro medio académico aún está en desarrollo.

Eucario López-Ochoterena
Laboratorio de Protozoología, Instituto de Ciencias del Mar y Limnología, Universidad Nacional Autónoma de México.